

## ORIGENES DE UNA VOCACION

*Elegir aquella opción que definirá nuestro destino no ha sido nunca fácil. De pronto, desde las tinieblas —propias de la incertidumbre— empieza a surgir la luz.*

*Roberto Benavente Mercado  
Contraalmirante*

A mediados de octubre de 1990 recibí una carta del Agregado Naval de Estados Unidos de América, en la que me informaba que el Capitán de Fragata Sr. John N. Petrie llegaría a Valparaíso el 31 de ese mes al mando de la fragata *Doyle*, escoltando al portaaviones *Abraham Lincoln*. La comunicación agregaba que el Comandante Petrie—quien estuvo embarcado en el antiguo destructor *Cochrane* en 1972, cuando yo era su comandante— invitaba a un almuerzo a los oficiales que aquel año pertenecían a su dotación, ágape que se realizaría a bordo de su buque el 4 de noviembre, en Valparaíso.

La gentil invitación trajo a mi memoria gratos recuerdos de la Operación UNITAS XIII realizada entre las Armadas de Chile y Estados Unidos durante un periodo de casi cuatro semanas en que mi buque —el ex DD-15— fue designado sister ship del moderno DEG-41 *Talbot*. Durante el desarrollo de la Operación tuvimos la oportunidad de establecer una cordial relación entre oficiales y tripulantes de ambos navíos, incluyendo el intercambio de algunos oficiales. El entonces subteniente Petrie, oficial de navegación del *Talbot*, fue comisionado para embarcarse en el *Cochrane*, permaneciendo con nosotros alrededor de veinte días, tiempo suficiente para "tomarle el pulso" al buque y establecer una franca y amistosa relación profesional y personal con los oficiales chilenos.

Debido a ciertas tensiones políticas que se vivían en Chile en aquel periodo, los estadounidenses no fueron autorizados para salir fuera de los recintos navales. Lo anterior estimuló las competencias deportivas e intensificó las visitas de cámara, práctica que se hizo particularmente frecuente durante la permanencia de casi dos semanas en Talcahuano.

Al regresar a su buque, el subteniente Petrie fue despedido amistosamente por sus compañeros de cámara y oficialmente con honores de pito, como lo establece el Ceremonial Marítimo. La Operación UNITAS XIII finalizó en Mejillones. Allí se efectuó la cena de despedida de ambas dotaciones a bordo del *Cochrane*, que alcanzó su punto culminante cuando el comandante del *Talbot*, Capitán de Fragata Sr. Paul L. Merwin, hizo uso de la palabra. Al agradecer el apoyo y camaradería de la dotación del DD-15 se desprendió de su insignia de mando —la estrella dorada— obsequiándomela en señal de reconocimiento y amistad, noble gesto que agradecí y retribuí donándole mi propio distintivo de mando.

Aun mantengo vivo el recuerdo del zarpe de las unidades estadounidense y especialmente la silueta del gallardo destructor *Talbot* desfilando frente al *Cochrane* con todo su personal en puestos de honores. Los pitos marinos rompieron la quietud de esa mañana de octubre, mientras el personal de ambos buques —en puentes y cubiertas— saludaba militarmente. El *Talbot* se perdió en la bruma matinal nortina dejando oír la

---

\* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducidas de textos aparecidos anteriormente en Revista de Marina, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

impresionante "Sinfonía 2001-Odisea del Espacio", que había sido adoptada como su himno de repetido y de combate. Fue un hermoso gesto de fraternidad y camaradería entre hombres de mar que tal vez nunca volverían a encontrarse...

El Agregado naval estadounidense logró ubicar e invitar a casi todos los ex oficiales del *Cochrane*. Por razones derivadas de mi trabajo como Práctico Autorizado de Canales me vi obligado a disculpar mi inasistencia, ya que pocos días antes del suceso programado fui designado para cumplir una comisión de pilotaje de ida y regreso a Punta Arenas.

El 27 de octubre, navegando hacia el sur a bordo de la motonave *Avila Star* en el golfo de Penas, subí al puente poco después de la cena. Obscurecía, pero el ocaso del sol aun iluminaba el horizonte hacia el poniente. Fue entonces cuando divisé en lontananza la silueta de un buque de guerra que se dirigía hacia el noroeste, alejándose de la ruta normal de navegación. Imaginando que podría tratarse de uno de los buques estadounidenses, llamé por radiotelefonía, empleando el canal 165:

—This is USS FFG-39— contestó.

—I have a message for Captain Petrie— respondí.

—Wait a minute...

Mi conversación con el comandante Petrie fue extraordinariamente cordial, expresándole cuanto me alegraba reencontrarlo casual e inesperadamente en la mar, congratulándolo por su nombra-miento como comandante de un buque tan moderno, lo que me parecía muy auspicioso para su carrera naval. Le agradecí, además, su gentil invitación a almorzar en Valparaíso, explicándole las razones que me impedían concurrir a tan agradable reunión de camaradería.

El comandante Petrie me expresó que estaba "fascinado" como comandante de la fragata *Doyle*, una de las unidades mas modernas de la armada estadounidense, y lamentó mi inasistencia a su reunión con los ex oficiales del *Cochrane*.

Según la versión de los asistentes, el almuerzo a bordo del buque se realizó como estaba programado y a él concurrieron siete ex oficiales del antiguo DD-15 y los oficiales navales chilenos que habían pilotado la fragata durante su tránsito por el estrecho de Magallanes y canales patagónicos chilenos, además de la totalidad de los oficiales de la fragata *Doyle* —vestido de impecable uniforme azul— encabezados por su comandante, quien brindó la más cordial bienvenida a sus camaradas del *Cochrane* tras una separación de 18 años.

Después de invitarlos a visitar detenidamente todas las dependencias, instalaciones, equipos y armamento del buque, los oficiales estadounidenses y sus invitados se reunieron en el hangar de la fragata, que estaba espléndidamente adornado y dispuesto "marinaramente" para la ocasión.

La reunión fue iniciada con una breve ceremonia en la cual el comandante Petrie leyó — en presencia de todos los asistentes— una Citación en la que expresaba oficialmente su reconocimiento por la meritoria labor de pilotaje cumplida por los oficiales de la Armada de Chile, Teniente 1° Sr. Pedro Pulgar J. y Teniente 2° Sr. Mariano Rojas B. La mencionada distinción les fue entregada en una hermosa carpeta azul con el escudo de la Armada de Estados Unidos de América.

Finalizada esta emotiva e inusual ceremonia prosiguieron las sorpresas. En efecto, aunque hace más de un siglo el consumo de bebidas alcohólicas está prohibido a bordo de los buques estadounidenses, el comandante Petrie solicitó —con buenos argumentos— una licencia especial, la que le fue concedida oficialmente. Así, la reunión prosiguió en un

ambiente de gran camaradería y cordialidad con el típico pisco sour naval al estilo del que se bebía en el legendario *Cochrane*, después de lo cual se sirvió un excelente almuerzo y vinos californianos de la mejor calidad. A los postres, el comandante Petrie se puso de pie para dirigirse a los presentes. Empleando su lenguaje nativo, reiteró la bienvenida a sus camaradas del *Cochrane*, refiriéndose después a la tradicional amistad de las Armadas de Estados Unidos y Chile, destacando que ninguna situación contingente había logrado ni lograría jamás empañar la transparencia de esa relación profesional entre las marinas de guerra de ambos países. En seguida, dirigiéndose a los trece oficiales de su buque —allí presentes— dijo:

"Señores oficiales de la fragata *Doyle*: Deseo relatar a Uds. un aspecto que fue decisivo en mi vida profesional. Siendo alumno de la Universidad de Villanova ingresé a un Programa de Oficiales de Reserva de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, con el propósito de cumplir con mis obligaciones militares ciudadanas por un breve periodo, recibiendo mi nombramiento como oficial naval en 1971. En 1972, siendo subteniente "mote", fui destinado al DEG-41 *Talbot* y tuve así la oportunidad de participar en la Operación UNITAS que, como Uds. saben, se realiza anualmente con fines de entrenamiento entre fuerzas navales estadounidenses con algunas marinas sudamericanas. Durante dicha Operación, en Chile, fui comisionado por casi tres semanas al DD-15, un antiguo destructor de la clase *Fletcher*, cuyo nombre era *Cochrane*, el cual, bajo el nombre de USN *Rooks* —DD-804— tuvo activa participación en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Durante mi permanencia a bordo de dicho buque tuve el honor de conocer a un grupo de oficiales chilenos, quienes, además de brindarme su apoyo y transmitirme su valiosa experiencia profesional, me consideraron desde el primer día como un verdadero camarada y amigo".

"A bordo del *Cochrane* pude comprobar—en oficiales y tripulantes— un elevado espíritu de cuerpo, de sacrificio y de superación, así como una verdadera devoción por su buque, tratando todos de actuar siempre con gran iniciativa y máxima eficiencia".

"Esa fuerza espiritual era desconocida para mí, entonces, y debo reconocer ante todos mis oficiales, aquí presentes, que la experiencia vivida en el *Cochrane* fue determinante en mi decisión de proseguir mi carrera como oficial de la marina de los Estados Unidos de América. Es mi deseo transmitir esta vivencia e intentar desarrollar ese espíritu en todos mis oficiales y tripulantes, en la esperanza de que ese ejemplo les ayude a alcanzar la calidad humana y profesional de aquellos marinos que conocí de cerca hace dieciocho años en la Marina de Chile".

Las palabras del comandante Petrie no dejaron de impresionar a los presentes. Mientras los jóvenes oficiales estadounidenses se miraban entre sí, perplejos por la confesión de su jefe, los chilenos —no menos sorprendidos— no dejaron de sentirse halagados al imaginar que probablemente cada uno de ellos había contribuido—con alguna candela— a iluminar el faro que despejó las tinieblas de la incertidumbre de aquel joven subteniente estadounidense, señalándole el rumbo, para convertirlo hoy en un brillante jefe de la armada más poderosa del mundo.

Finalmente, el comandante Petrie obsequió a cada oficial del *Cochrane* una hermosa fotografía de la fragata *Doyle* e hizo entrega de una fina carpeta, en cuyo interior había un pergamino personal en que otorgaba a cada uno de sus camaradas chilenos el título de "tripulante honorario" del buque bajo su mando.

La respuesta del Contralmirante Sr. Oscar Vidal W. —Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval y único "sobreviviente" en servicio activo de aquella dotación del legendario *Cochrane*— no fue menos elocuente. Junto con reafirmar los conceptos expresados por el

comandante Petrie, agradeció la invitación y destacó la confianza evidenciada a bordo al autorizar la visita profesional "sin restricciones". Finalizó sus palabras expresando su íntima convicción en que, bajo cualquier circunstancia, el encuentro entre hombres de mar estará siempre al amparo de un vínculo de unión que nace y se desarrolla al vivir en un medio diferente al de la mayor parte de los seres humanos: El mar, que en su inmensidad oceánica imprime un sello característico de comprensión y unidad entre los marinos, cualquiera sea su nacionalidad, jerarquía, cargo o responsabilidad.

La experiencia relatada nos permite comprobar que las fuerzas del espíritu suelen ejercer influencias determinantes en las grandes decisiones de los seres humanos y afirmar, por otra parte, que cuando la semilla es buena y cae en tierra fértil, la cosecha es abundante y rinde los mejores frutos.